

# Aprendemos juntos



Nº 41. Mayo 2009



Hoja informativa para padres elaborada por los profesores de educación infantil del Colegio Virgen de Europa

## LA SINCERIDAD

### *¿Qué es? ¿En qué consiste?*

Significa *"expresarse con sencillez y veracidad, sin fingimientos, dejando de lado la hipocresía y la simulación"*

La sinceridad como valor se desarrolla en tres contextos: hacia uno mismo, hacia los demás y hacia la sociedad en general.

Existen muchas razones para fomentar este valor en los niños. Es necesaria para gozar de una óptima salud mental. Cuando un niño miente, se siente mal consigo mismo. La sinceridad es imprescindible para establecer relaciones interpersonales en cualquier sistema (colegio, familia, amigos...etc.) Si el niño es capaz de sincerarse con el adulto, éste también lo hará con él. A partir de ello se establecerá un fuerte lazo de unión entre ambos. *Este valor promueve la convivencia en un entorno justo.* Cuando las personas se caracterizan por ser sinceras, contribuyen al manejo y resolución pacífica de situaciones problemáticas.

La sinceridad se desarrollará en un ambiente en el que nos sintamos libres, tranquilos y seguros, donde existirá una verdadera comunicación entre sus miembros, un ambiente en el que haya ausencia total de represión y miedo. *Cuando se miente queda rota la comunicación y por ende la confianza.*

En el desarrollo del niño existe un momento inevitable, en el que padres, maestros y otros adultos debemos aprovechar para fomentar este valor. "Es la etapa en que la imaginación se confunde con la realidad". No debemos asustarnos ante este hecho; al contrario, recordemos cuando nosotros estábamos seguros de haber visto un león en el jardín de la abuela, o de haber conversado con la amiga de mamá por teléfono, o de haber estado la noche anterior en casa de un compañero

del colegio, o de asegurar que tenemos un hermano... cuando en realidad nada de todo esto ocurrió.

Por otra parte, también es común que niños y niñas en edad preescolar experimenten el temor hacia nuestra reacción respecto de algún hecho que pudiese acarrear consecuencias. Es importante saber que su intención, en estos casos, no es faltar a la verdad sino evitar el castigo (más aún cuando los padres tienden a utilizar el castigo físico).

También suele suceder (como otro proceso natural del desarrollo infantil) que los pequeños quieran manipular a sus padres para conseguir aquello que buscan. Esto ocurre porque todo ser humano en crecimiento intenta conocer hasta dónde llegan sus límites.

Reconocer cuál es la motivación de los niños para mentir no significa que este hecho sea justificable y no requiera una acción correctiva. Al contrario, este proceso de desarrollo que incluye la experimentación con las mentiras puede convertirse en una oportunidad de oro para que padres y educadores inculquemos en nuestros hijos/alumnos la virtud de la sinceridad, de manera consciente y consistente, para que aprendan a asumir las consecuencias de sus actos y sepan enfrentarse con valentía y humildad a los hechos, desde los primeros años de su vida.

### *¿Qué podemos hacer?*

Ante las "**mentiras imaginarias**", lo mejor es oír a los pequeños con interés y hacerles notar la diferencia entre fantasía y realidad, de modo que sepan cuánto apreciamos su imaginación, pero al mismo tiempo, comprendan que existe una diferencia importante entre ambos conceptos. Es necesario motivar la creatividad de los niños, pero siempre sobre la base de la realidad y la verdad de las cosas.

En cuanto a las "**mentiras de evitación de castigo**", es fundamental tener en cuenta dos

cuestiones. La primera: los castigos físicos suelen llevar a los niños, más a temer que a responsabilizarse de sus actos, por lo cual, siempre que cometan una equivocación (aunque sea no intencionada) van a mentir como una forma de protegerse. Así pues, se recomienda educar al niño en sus responsabilidades, utilizando el refuerzo positivo, más que el castigo. La segunda: si el niño nos miente porque no quiere asumir su responsabilidad ante un hecho (por ejemplo, ensució el suelo con leche y dice que no ha sido), en lugar de centrarnos en la mentira, debemos hacerlo en su responsabilidad, diciéndole "debes limpiar el suelo porque se te ha caído a ti la leche"; le daremos un trapo, le enseñaremos cómo se limpia y esperaremos a que lo haga. Cuando termine, se dará cuenta de que "mentir no le sirve para nada" y dejará de hacerlo.

Cuando las **"mentiras son manipulaciones"** lo mejor es actuar de forma parecida a la planteada en el punto anterior, demostrándole al niño que sus mentiras no surten efecto, o bien porque no consigue nada, o bien porque se le retira la atención. Para ello, es de suma importancia que los padres, junto con otros adultos que puedan estar a cargo del pequeño, establezcan las normas de la casa y así todos puedan reconocer una mentira cuando ésta se presente.

*Debemos estar alerta y aprovechar toda oportunidad que se presente para enseñarle el valor de la sinceridad. Así, una vez que el suelo esté limpio, los juguetes recogidos, o el pequeño haya comprendido que nadie le dará permiso para hacer algo fuera de las normas de la casa, aprovecharemos para conversar con él sobre la importancia de la honestidad y cada vez que diga la verdad, aunque le cueste, le haremos saber lo orgullosos que nos sentimos de él.*

### **¿Cómo educar en la sinceridad?**

1. Hacer que los hijos reconozcan ante los padres, hermanos y profesores, la "travesura" que hayan hecho, siendo capaces de decir "he sido yo".
2. Valorar con alguna recompensa la sinceridad espontánea de los hijos.
3. Ayudarles a distinguir la realidad de la fantasía ante sus propios hechos.
4. Estimular la confianza en los padres y de estos hacia sus hijos.

5. Ayudarles a descubrir "las mentiras de la televisión", haciéndoles ver la manipulación de las imágenes y los mensajes que nos venden.
6. No aceptar "sus disculpas" sin más, ante los errores, yendo hasta el fondo de las diversas cosas que vayan surgiendo y haciéndoles ver su importancia.
7. Mostrarles las cualidades que tienen las personas en las que se puede confiar.
8. Darles ejemplo con nuestra sinceridad. No mentirles nunca "ni justificar una mentira con el argumento de no hacerles daño"
9. Estimularles en el respeto de cumplir una palabra dada.
10. Hacer que la búsqueda de la verdad sea un hábito en su vida, no quedándose en la superficialidad de las apariencias de las personas o cosas.

Para terminar, si el hábito de mentir se ha instalado y no es superado por el niño, quizá sea necesario buscar ayuda de una persona especializada; así podremos saber las causas y qué puede estar sucediendo. Existen inseguridades y miedos que no son expresados de manera consciente por un niño de corta edad. La mentira, en estos casos, puede ser la expresión de algo que está dentro y no aflora y que pueda ser motivo de angustia. También podremos saber si, como adultos, le estamos dando buen ejemplo o si tenemos cierta responsabilidad en su conducta.

**La sociedad necesita cada día más hombres y mujeres sinceros y veraces. Una educación basada en: la libertad, las relaciones abiertas, con estímulos ricos y variados, con una valoración individual de cada persona, con personas de espíritu crítico...en definitiva, gentes más sanas y sinceras, que las que producen el autoritarismo, la indiferencia, el miedo, la represión y el sentimiento de fracaso. Educar y educar bien, significa hacerlo en un ambiente sano, libre, donde se propicia la confianza y no es "necesario" mentir, en el que el niño se siente responsable, seguro y feliz...**

